

Exposición: **Christopher Wool**  
IVAM, Institut Valencià d'Art Modern  
6 abril – 21 mayo 2006

Comisaria: Marga Paz

Coproduce: Institut Valencià d'Art Modern y  
Museo de arte moderno y contemporáneo de Estrasburgo

La exposición de Christopher Wool que acoge el IVAM hasta el próximo 21 de mayo, reúne 32 pinturas y 18 obras sobre papel pertenecientes a una misma obra. Esta es la primera exposición retrospectiva museística de Wool en Europa. Aunque en la muestra se realiza hincapié en su obra más reciente, la exposición incluye obras de todos sus periodos artísticos, desde sus primeras obras de principios de los años 90 hasta su producción más reciente (2005).

La exposición reúne pinturas y una serie importante de dibujos, resulta de gran interés que estos dibujos sean mostrados en confrontación directa con sus piezas pictóricas. La obra de Christopher Wool es reconocida internacionalmente como una de las reflexiones más importantes e innovadoras sobre las posibilidades y los mecanismos de la pintura en la actualidad. La muestra se exhibirá posteriormente, en el Museo de arte moderno y contemporáneo de Estrasburgo. El catálogo de la exposición reproduce las obras expuestas y contiene textos de la directora del IVAM, Consuelo Císcar; el director de Les Musées de Strasbourg, Fabrice Hergott; la comisaria, Marga Paz y el Crítico de Arte, David Rimanelli.

El artista norteamericano Christopher Wool (Chicago, Illinois, 1955) se hizo conocido, sobre todo, por sus pinturas en blanco y negro de la década de los 90, con palabras y frases como *Fool, Bad Dog*, y su más famoso *Sell the House Sell the Car Sell the Kids*, sacadas con frecuencia de letras de canciones, películas, etc. Estas fueron reconocidas por la crítica como una aguda fusión postmoderna entre humor negro y poesía concreta y estética punk que marcaba pertinentemente un momento clave de la civilización de nuestra época.

Wool formó parte, en sus orígenes, de la escena artística que surgió en Nueva York en la década de los ochenta, en la que apareció un grupo de artistas de una misma generación a la que pertenecen entre otros: Jeff Koons, Cady Noland, Robert Gober. A pesar de que sus obras eran fuertemente individuales y con características propias, todos ellos compartían un interés por las confrontaciones abiertas con diversos aspectos de la cultura de masas procedentes del cine, la televisión o la música.

Esto condujo a Wool a utilizar en su pintura reductiva imágenes icónicas e inscripciones mecánicas despersonalizadas a través de una economía de medios que, como gran parte del arte americano de su momento, es heredera del Pop Art.

Christopher Wool lleva a cabo distintas operaciones encaminadas a actualizar los códigos pictóricos: trabajando en series, trasladando a la pintura la impersonalidad de los procedimientos del arte conceptual, pintando sobre aluminio, utilizando imágenes seriales procedentes del mundo industrial, poniendo en cuestión el espacio ilusionista de la pintura.

En los años noventa, Wool dio un giro radical a la construcción de las imágenes de su pintura al dirigirla hacia el borrado o destrucción como método de producción de imágenes. Para ello superpone capas de blanco sobre modelos serigrafiados que había utilizado anteriormente, convirtiéndolo en una forma específica de borrado.

La obra de este artista americano se expone regularmente y está presente en las colecciones de numerosos y prestigiosos museos, fundaciones y colecciones privadas de los Estados Unidos y también de Europa.

La pintura de Christopher Wool escenifica la anulación de sí misma. Parece engullir y digerir todo cuanto constituye el cuadro moderno. Elementos pictóricos pobres, monocromos, tomados de la reproducción técnica, de los módulos decorativos baratos, de las escurriduras, de las tachaduras, de las manchas, de la sombra de un perro que pasa, del aumento de los detalles fotográficos, o incluso de los entramados y los *polaroids* de sus propios cuadros. Todos son utilizados sin contemplaciones y como vaciados de todo cuanto pudieran tener de literario o de filosófico. Con ellos, hace cuadros tranquilos y persuasivos que son como un eco de aquello que creemos amar pero que no se le parecen.

En el catálogo de la exposición *Christopher Wool* del Consortium, Anne Pontégnie hablaba respecto a él de una “descomposición del modernismo por la base”. Esto es tanto más impresionante cuanto que este “rechazo” tan radical ha hecho de esta obra uno de los grandes logros del arte de hoy y que –retomando otra frase del mismo texto– no excluye “la capacidad de obsesionar de su obra”. Resulta sorprendente que este universo crepuscular, hecho de ruinas y de fantasmas, sea hoy el único en el que conseguimos y nos gusta vivir.

Además, uno de los rasgos comunes constatados en las rutinas pictóricas de Christopher Wool se encuentra en la predilección de explorar la habitabilidad del mundo desde la especificidad de sus fragmentos y desde el punto de vista de la experiencia. A Wool le gusta trabajar con el blanco y negro, como el color de los diarios que se apoderan de sus retinas cada mañana donde se desayuna con la realidad que él intenta desmitificar con sus pinceladas dispuestas siempre a romper símbolos y estereotipos cotidianos para convertirlos en otras verdades, en otras realidades que comunican tanto o más que las primeras.

Christopher Wool fotografía con su mirada todo lo que comunica en su entorno cotidiano para tener herramientas para comunicarse en su medio; es decir, a diario utiliza el metalenguaje o, mejor aún, desarrolla la capacidad de metacomunicarse para tener un discurso lingüístico propio e intercultural. De este modo, el artista norteamericano produce un efecto multiplicador del signo en la ciudad cuando éste se transforma en símbolo a través del proceso creativo que el artista ejecuta.